

XABIER PIKAZA

HISTORIA
DE JESÚS

verbo divino

ÍNDICE

Introducción	13
I. EN EL PRINCIPIO. ORIGEN DEL EVANGELIO DE JESÚS, JUAN BAUTISTA.....	23
1. Un judío, todo el judaísmo.....	25
1. Nació en Israel, inspiración primera.....	26
2. En un tiempo de contrastes. Alternativas judías	30
3. Bajo el Imperio romano. Julio César	34
2. Mesías Galileo, historia en tres tiempos	40
1. Poner a Jesús en su sitio. Escenarios y trama narrativa	41
2. Galilea, tierra de Jesús: Tiempo de espadas.....	45
3. Tres tiempos y lugares: Jordán, Galilea, Jerusalén	51
3. Nazoreo de Galilea, nacimiento y familia.....	59
1. Filiación davidica, nacimiento humano	60
2. Concepción por el Espíritu.....	65
3. Tradición y novedad, genealogías.....	69
4. Educación: rabino de campo, un artesano	77
1. Estirpe piadosa, maestro sin escuela	78
2. Situación social, un artesano.....	85
3. Clases sociales en Galilea	87
4. Campesino sin campo, obrero de Dios	92
5. Iniciación: Juan Bautista, profeta del Jordán	98
1. Juan y sus gentes (Mc 1,1-8).....	99
2. Versión de Flavio Josefo. Comparación con Bano	101
3. Juicio y muerte del Bautista (Mc 6,17-29)	105
4. Comidas: Juan el Bautista, Jesús el Nazoreo	106
6. Maduración y llamada: ¿tú eres mi hijo!.....	113
1. Lo que Jesús buscaba (Mc 1,9).....	114
2. Aprender con Juan, Jesús Bautista (Jn 2,22-26)	115

3. Experiencia posbautismal: Tú eres mi Hijo (Mc 1,10-11).....	121
4. Tentaciones	127
II. EMPEZÓ EN GALILEA: EL COMIENZO DEL REINO.....	135
7. Introducción. Jesús Profeta.....	137
1. Un lugar, un tiempo	138
2. Símbolo operativo, acción creadora	144
3. Futuro y presente. Una sumario de dichos y gestos	147
8. Sanador, el milagro de la vida	154
1. Milagros y bienaventuranzas.....	155
2. Tema. Una tabla de milagros.....	157
3. Decid a Juan lo que habéis visto y oído: Un programa de milagros	162
4. Ampliación. Milagros de la naturaleza	164
9. Exorcismos: guerra y victoria de Dios	171
1. Introducción: enfermos, posesos y pecadores	172
2. Análisis: una tabla de exorcismos	174
3. Trasfondo: un recuerdo de Flavio Josefo.....	177
4. Disputa: Jesús y el dedo de Dios	180
5. Excurso: exorcismos y felicidad de Jesús.....	183
10. Dios es Reino, experiencia de Padre.....	190
1. Dios de Jesús, un <i>dodecálogo</i>	191
2. No utilizar a Dios: No jurar, no juzgar.....	193
3. Invocar a Dios: Abba, Padre.....	198
4. Dos textos: Yo te confieso (Mt 11,25-26); Padre-nuestro (Lc 11,1-2).....	200
11. El hombre es Reino, una vida enriquecida	206
1. Introducción, el principio es la vida.....	207
2. Concreción, tres elementos de la Ley del Reino.....	210
3. Adaptaciones del mensaje de Jesús	215
12. Conclusión, el Reino de Jesús Profeta	221
1. El Reino es creación antes que pecado	222
2. El Reino es Palabra que se siembra.....	224
3. El Reino es camino, una tarea	226
4. Momentos del Reino, teorías escatológicas.....	228
5. Pablo y el Apocalipsis	231

III. ESTRATEGIA MESIÁNICA, UN PROYECTO DE REINO	239
13. En el principio está Dios, no el pecado	241
1. Gesto distintivo. Una tabla de perdones.....	242
2. Perdónanos, como nosotros perdonamos	244
3. Perdonad, y seréis perdonados	249
14. Seguidores de Jesús, gente del Reino.....	257
1. Pescadores de hombres, primeros discípulos.....	258
2. Doce, el Israel completo	263
3. Hombres y mujeres.....	267
15. Nueva humanidad, empezando por la familia.....	274
1. En el centro de la crisis, destrucción y creación de familia ..	274
2. Volver a las raíces: Modo de ser, modo de amar.....	278
3. Familia, comunión de pan y palabra	280
16. Camino y casa. Itinerantes y sedentarios.....	286
1. Principio. Dos tipos de discípulos	287
2. Para iniciar una nueva familia	288
3. Profundización, alianza de itinerantes y sedentarios	291
17. Un programa de vida: ¡No juzguéis...!	297
1. No juzguéis y no seréis juzgados	298
2. Perdonad y seréis perdonados	301
3. Amad a vuestros enemigos.....	302
18. Conclusión, reino en parábolas.....	308
1. Introducción. Una tabla de parábolas	309
2. Reino, un camino en parábolas.....	313
3. Una experiencia desconcertante.....	316
4. Un modo de hacer y pensar, la lógica del Reino	319
IV. CAMINO DE JERUSALÉN. ¡TÚ ERES EL CRISTO!	327
19. El enemigo es Mamón, el anti-Reino.....	329
1. Introducción. Entre pecadores y pobres	330
2. No podéis servir a Dios y a Mamón.....	335
20. Libre por el Reino, hijo de hombre.....	347
1. Célibe: Un hombre para todos.....	347
2. Hijo del Hombre, un simple y denso ser humano	354
3. Conclusión. Un hombre, un camino	361

21. El fin de una misión, fracaso en Galilea	369
1. Cuatro textos paralelos	370
2. Misión histórica. Los Doce en Galilea.....	372
3. Éxito y fracaso de la misión galilea.....	376
22. Cesárea de Felipe, segunda ruptura.....	380
1. ¡Tú eres el Cristo! Reino de Dios y estrategia de Pedro.....	381
2. Aprender a servir en el camino.....	385
3. Mahoma y Jesús	389
23. Camino de Jerusalén	397
1. Ciudad de Dios	397
2. Hipótesis de contraste. A. Schweitzer: Subió por haber fracasado	400
3. Compendio, un camino que sigue y culmina.....	405
24. Conclusión, ciudad del gran rey	412
1. Último camino.....	413
2. Jerusalén, ida sin vuelta.....	415
3. Jerusalén, ciudad de la crisis.....	416
4. Jerusalén, la decisión final.....	420
 V. JERUSALÉN: LA PRÓXIMA COPA EN EL REINO	 427
25. Introducción, Domingo de Ramos.....	429
1. Desde Jericó, la gran semana.....	430
2. Entrada regia, un asno en el monte de los Olivos	432
3. Estrada sacral. Signo del templo.....	438
26. Conflicto de fondo: tributo del César.....	447
1. Lo acusan de oponerse al tributo del César.....	448
2. Devolver el denario al César, la palabra clave	450
3. Palabra de Jesús e interpretaciones posteriores.....	452
4. Historia cristiana, entre Dios y el César.....	454
27. Conflicto de forma, sacerdotes homicidas.....	459
1. Asesinato del hijo: viñadores homicidas (Mc 12,1-12par) ..	460
2. No quedará piedra sobre piedra. Sermón escatológico.....	465
3. Jesús y el asesinato de los profetas	467
28. Última Cena. Introducción y cronología	472
1. Cena en Betania (Mc 14,3-9)	473

2. Preparación. El hombre del cántaro (Mc 14,12-16par)	474
3. Cronología, fecha y carácter de la Última Cena.....	477
29. La próxima copa en el Reino, eucaristía.....	487
1. Cena de conflicto y contraste.....	488
2. Cita con Dios: La próxima copa en el Reino (Mc 14,25).....	490
3. Vino y pan. La tradición eucarística (Mc 14,22-24par)	492
30. Huerto del monte de los Olivos, tiempo de espera.....	501
1. Cronología, una muerte anunciada.....	502
2. Esperando a Dios, huerto en el monte de los Olivos (Mc 14,26-42).....	506
3. Respuesta humana: Judas, uno de los Doce (Mc 14,43-45).....	508
31. Conclusión: mientras agoniza en el huerto	516
1. Enfrentamiento en el monte de los Olivos (Mc 14,43-49).....	517
2. Entrega de Jesús, huida de los discípulos (Mc 15,50-52).....	520
3. Negación de Pedro (Mc 14,66-72par).....	524
VI. INRI. JESÚS NAZOREO, REY DE LOS JUDÍOS	529
32. Juicio de los sacerdotes, la razón del templo.....	531
1. En nombre del templo.....	532
2. Razón y condena de los sacerdotes	533
3. Asesinato por miedo, envidia y dinero	540
33. Juicio imperial, la razón de Pilato	550
1. Un ejercicio de imaginación: Cómo habría reinado Jesús... ..	551
2. Una interpretación. Lectura de Marcos.....	553
3. Reinterpretaciones: Mateo, Lucas y Juan.....	556
4. Ampliación. Por qué y cómo murió Jesús.....	560
34. INRI, la acusación contra Jesús	567
1. Introducción. Una cronología de su muerte.....	568
2. Ha muerto por tortura (terrorismo).....	569
3. Y lo crucificaron	574

4. «Rey de los judíos»: Título de la Cruz, una condena política	575
5. En compañía de dos «bandidos»	577
35. Grito ante la muerte, solo unas mujeres	582
1. Le llaman fracasado. Elegía de los sacerdotes (Mc 15,27-32par).....	583
2. Un grito: ¿Por qué me has abandonado? (Mc 15,33-37par).....	586
3. El velo del templo, la fe del centurión (Mc 15,38-39par).....	593
4. Había también unas mujeres, entender la muerte (Mc 15,40-41par).....	596
36. Apéndice I. Historia abierta, un muerto sin sepultura.....	606
1. Tumba vacía y visiones pascuales	607
2. Experiencia del resucitado: Una nueva forma de ver.....	613
3. ¡Está vivo! Reino de Dios y resurrección de Jesús.....	620
37. Apéndice II. Jesús presente ¿un futuro para Jesús?.....	627
1. Cuestiones disputadas: panorama bibliográfico	628
2. Controversias mediáticas	632
3. Un camino para descubrir y recorrer	633
Bibliografía.....	641

INTRODUCCIÓN

La de Jesús es quizá la historia más importante de la humanidad. No fue un caudillo militar ni un emperador, sino un profeta y pretendiente mesiánico de Galilea, que subió a Jerusalén para instaurar el Reino de Dios, y fue ajusticiado por el gobernador Poncio Pilato, el 30 d.C., porque su pretensión chocaba contra el derecho imperial de Roma. Así lo mataron, poniendo en su cruz INRI (Jesús Nazoreo, Rey de los Judíos; cf. Jn 19,19), para aviso de posibles seguidores¹, y murió asesinado con miles y millones de víctimas, casi siempre olvidadas. Pero su recuerdo ha pervivido, marcando la historia de los hombres.

Todo pudo haber terminado en la cruz, como suele suceder en otros casos, pero sus mejores seguidores (María Magdalena y Pedro, y después otros muchos como Pablo) mantuvieron su proyecto y afirmaron que Dios lo había acogido en su Vida más alta, y que se hallaba vivo (resucitado) y volvería pronto para culminar su obra. No volvió, en sentido externo, como algunos esperaban, pero su fuerte memoria ha marcado desde entonces nuestra historia. Lógicamente, muchos han escrito su vida, y ya el evangelista Juan afirmaba que eran incontables los libros que podrían dedicarse a su figura (Jn 21,25). A pesar de ello, yo también he querido escribir una nueva historia de su vida, pensando que puedo aportar algo, en perspectiva científica y creyente.

Los creyentes confiesan que Jesús ha sido y es la encarnación de Dios (cf. Jn 1,14), y de esa forma muchos estudian y exponen su historia tomando como base su divinidad. Yo también soy creyente, pero quiero escribir abajo, es decir, desde su proyecto mesiánico, situándolo dentro de la trama de intereses políticosociales (económicos) de su entorno, a los que él quiso oponerse, y por lo que fue condenado a muerte.

Históricamente fue un nazoreo mesiánico, es decir, un judío vinculado al recuerdo de David y comprometido por la causa de Dios, es decir, por la justicia y la vida de los pobres y excluidos, en contra

de las estructuras de un poder socioreligioso impuesto por los sacerdotes de Jerusalén y los soldados de Roma. De un modo consecuente, Pilato y los sacerdotes lo condenaron.

En esa línea, muchos judíos actuales siguen diciendo que los cristianos son *nosrim*, nazoreos, seguidores de un nazoreo mesiánico (rey fracasado), un hereje que no había aportado nada significativo en la trama real de la vida de su tiempo. Otros, en general no judíos, evitan o minusvaloran su historia, diciendo que nació en un oscuro rincón del imperio (Roma), lejos de los centros de influencia del dinero, la política y la cultura de su tiempo, y que su vida sigue siendo opaca, por lo poco que podemos conocerla y por la carga que en ella han dejado las ideas religiosas posteriores, de tipo idealista o de propaganda religiosa ya anticuada.

Pero eso es solo una verdad a medias, porque Jesús fue un judío que aportó ideas y proyectos esenciales en su tiempo, y porque Galilea y en especial Jerusalén eran entonces un *think tank*, un laboratorio inmenso de tareas y prácticas sociales, culturales y religiosas que aún siguen definiendo nuestro tiempo. No ha surgido después de Jesús nadie que haya planteado con su radicalidad los temas esenciales de la vida humana, con sus riesgos, promesas y exigencias.

Soy, como he dicho, cristiano y creo que Jesús ha sido (sigue siendo) Hijo de Dios, pero estoy convencido de que su vida puede y debe exponerse en clave histórica, sin apelar (en ese plano) a intervenciones sobrenaturales. Creo que todo es humano en ella, aunque todo puede entenderse como historia y presencia de Dios, y así he querido mostrarlo en este libro, desde una tradición exegética antigua y moderna (cristiana y no cristiana), en una sociedad que ha perdido en parte su fe religiosa, pero que sigue buscando apasionadamente las huellas de Dios (en una línea cercana a Jesús). De un modo especial he destacado las implicaciones económicas del proyecto de Jesús, que siguen siendo, a mi juicio, esenciales para plantear y resolver, en un plano más alto, los problemas básicos de la humanidad en nuestro tiempo (año 2013).

* * *

Se llamaba Jesús (en hebreo *Yeoshua*, Dios-Salva), como el primer conquistador israelita (Josué = Jesús). Era judío de Galilea y nació en torno al 7-6 a.C. (los que fijaron el calendario común o cristiano se equivocaron, suponiendo que había nacido el año 1 d.C.). Fue campesino de origen y artesano de oficio, no letrado (escriba, hombre de

letras), de manera que quizá no leía de corrido, pero no se le puede llamar analfabeto, pues, como veremos, tenía una intensa conciencia social y conocía bien las leyes y costumbres de su pueblo, de manera que discutió por ellas con otros maestros y líderes sociales. Fue trabajador, como su padre, y creció en contacto con una realidad social y religiosa que, a su juicio, se oponía a las promesas de Israel y oprimía a los hombres.

Un día, siendo maduro y, al parecer, soltero, abandonó el trabajo y acudió al desierto, al oriente del Jordán (Perea), donde siguió a un profeta llamado Juan Bautista, que exigía conversión y anunciaba el juicio de Dios. Tras un tiempo, cuando Juan fue aprisionado por Herodes Antipas, rey (tetrarca) de Galilea, abandonó el desierto, junto a río, para iniciar su proyecto de Reino en la tierra prometida, precisamente en Galilea. Estaba convencido de que la etapa de opresión había terminado, y así lo proclamó, anunciando la llegada del Reino de Dios, en un tiempo y un espacio convulsos, bajo dominio de Roma. Tuvo gran capacidad de relación, un poder especial para curar y animar a los excluidos (enfermos, pobres...), a quienes invitaba a compartir vida, mesa y esperanza, ofreciéndoles el Reino de Dios.

Consiguió una audiencia y creó comunidades de amigos en la periferia campesina, aunque suscitó el rechazo de la autoridad establecida, a la que acusó de estar aliada con Mamón, que es el anti-Dios (dinero absolutizado). Movido por un fuerte impulso interior, convencido de la verdad y urgencia de su proyecto, subió a Jerusalén como «mesías» (representante de Dios), para desplegar y culminar allí su obra. Algunos lo creyeron, pero su intento fracasó, pues los sacerdotes se opusieron, gran parte de sus discípulos huyeron y el gobernador de Roma mandó crucificarlo, acusándolo de hacerse «el Nazoreo, el Rey de los Judíos». Con su muerte terminó en un plano su historia, pero en otro se fortaleció, pues la tribu de aquellos que lo habían amado lo siguió haciendo hasta el día de hoy (cf. Josefo, *Ant.* XVI, 63).

Jesús/Josué, a quien remite su nombre, había sido un conquistador israelita, y la Biblia asegura que Dios lo ayudó, pues el sol se detuvo y el día se alargó, mientras caía pedrisco sobre los soldados del ejército contrario a quienes los hebreos remataron, para adueñarse de la tierra (cf. Jos 10,12-13). Jesús, en cambio, murió en la cruz, abandonado, al parecer, por el Dios verdadero, en cuyo nombre había proclamado el Reino, oponiéndose a los representantes de Mamón, el rey del mundo. Tácito lo recuerda como «inspirador de unos reos odiados

por el pueblo, ejecutado en tiempo de Tiberio por Poncio Pilato» (cf. *Anales* 15,44, 2-3), pero los cristianos afirman que es Hijo de Dios.

La historia del primer Jesús-Josué recogida por la Biblia en su libro (Jos), parece solo leyenda victoriosa, destinada a resaltar la protección de Yahvé sobre un pueblo vencedor y afortunado. En contra de eso, los evangelios recogen los rasgos principales de la historia de Jesús, con su itinerario personal y su propuesta económico-social y religiosa (que eran, a su juicio, inseparables). Ciertamente, fracasó en un plano (en un nivel de carne, como dice Pablo: Rom 1,3-4), y no pudo instaurar el Reino; pero sus seguidores entendieron su fracaso como signo y presencia de Dios, que lo resucitó de entre los muertos.

Esos seguidores y otros muchos que formaron después su movimiento reinterpretaron su vida y recrearon su mensaje en unos libros (evangelios, escritos entre el 70-100 d.C.), que no quieren ser la crónica de un muerto, sino el recuerdo y mensaje de alguien que está vivo, como testifican las cartas de Pablo, escritas hacia el 49-65, es decir, a los veinte años de la muerte de Jesús. Algunos de sus seguidores, al parecer más piadosos, destacaron de tal modo su gloria (resurrección) que pudieron olvidar su historia humana y concebirlo solo como una entidad espiritual, un Dios entre los dioses del Oriente, estableciendo así la primera «herejía» de Jesús, que consistió en negar su humanidad (no su divinidad, como hoy se haría). Pues bien, el conjunto de la Iglesia, empezando por el evangelio de Marcos respondió defendiendo y contando la historia humana de Jesús, con su proyecto económico-social.

En esa línea, la primera intención de los evangelios no fue mostrar que Jesús era Dios (Hijo de Dios), sino que el Hijo venerado de Dios había sido y era un hombre de la historia. El riesgo no consistía entonces en rechazar al Dios (de) Cristo, sino al hombre Jesús, con su mensaje de curación, comunicación de bienes y esperanza de Reino. Los cuatro evangelios, escritos entre el 70 y 100 d.C., con tradiciones y recuerdos anteriores, no quisieron defender el dogma divino de Cristo (que ellos presuponían), sino afirmar la historia humana de Jesús, el Cristo, en el contexto mesiánico de Israel. Lo difícil no era escribir un tratado divino sobre el Cristo, sino contar la historia humana de Jesús, que era Hijo de Dios (Cristo de la fe), siendo un mesías fracasado (crucificado).

Este libro quiere seguir en la línea de los evangelios, exponiendo de una forma ordenada y coherente los seis momentos básicos de la historia de Jesús², empleando para ello los métodos científicos, pero

dejando abierto el camino de la fe, como en toda historia verdadera. Este es un libro que quiere ser sencillo, pero quizá ofrece ciertas dificultades para los lectores no iniciados, a quienes debo advertir que se sitúa y debe leerse y entenderse en tres niveles.

En un primer nivel, he compuesto un texto corrido, que pueda leerse con facilidad, dejando un poco a un lado los textos en letra pequeña que se insertan en el mismo texto, y las notas que van al final de cada parte. Los esquemas en letra pequeña, que ofrecen el segundo nivel de lectura del texto, son recopilaciones y expansiones del argumento principal; ellos poseen cierta autonomía, pero no se pueden leer por separado, pues se integran en el desarrollo de la trama. Finalmente, el tercer nivel, que es algo más complejo, viene dado por las notas que van al fin de cada parte, casi todas de tipo erudito, que permiten situar el tema en un contexto de investigación o de crítica exegética.

Quiero, según eso, que este libro pueda leerse de corrido, sin necesidad de acudir en cada caso a los esquemas, y menos aún a las notas, más académicas, que pueden ser y son muy importantes en un segundo nivel de lectura. De todas formas, cada lector podrá seguir sus preferencias, teniendo en cuenta que el tema del libro es muy sencillo (la historia de Jesús es densa, pero no muy complicada en sentido «filosófico»), pero inmensamente rico, como mostrarán algunas notas y, en especial, la bibliografía final, relativamente extensa, para aquellos que quieran adentrarse de un modo más personal en la historia de Jesús. Estas son sus seis partes³:

I. En el principio. Origen del evangelio de Jesús, Juan Bautista. Era un judío mesiánico y su vida se hallaba «anunciada» por la historia y profecía israelita. Nació probablemente en Nazaret (hacia el 6 a.C.), en una familia nazorea, comprometida con la causa de Israel; su madre se llamaba María. Vivió en un tiempo de fuerte crisis económica y social, y trabajó como artesano (campesino sin tierra).

Había cumplido ya los treinta años cuando se hizo discípulo de Juan Bautista, un profeta cuya doctrina compartió por un tiempo, y recibió su bautismo, bautizando, a su vez, a otros, que esperaban el juicio inminente de Dios. Su encuentro con Juan marcó el comienzo de su movimiento mesiánico propio, que él asumió tras haber recibido una llamada de Dios, con rasgos nuevos, que lo llevaron a proclamar el Reino de Dios en Galilea, su tierra, el lugar donde se había formado y había trabajado de artesano.

II. Empezó en Galilea: El comienzo del Reino. Respondiendo a su experiencia personal, después de que Juan fue prendido (ajusticiado), comenzó a proclamar la buena nueva de Dios en Galilea, donde transcurrió el mayor tiempo de su actividad como profeta nazoreo. Estaba convencido de que Dios lo enviaba a proclamar el Reino y así lo hizo, anunciando y preparando su venida, como profeta sanador (animando-curando a los enfermos) y exorcista, enfrentándose al poder del Diablo (es decir, liberando, ofreciendo humanidad a los posesos).

Supo que había llegado el fin de la opresión, y que la lucha decisiva por la nueva historia de Dios (y de los hombres) no era militar (contra Roma), sino humana, contra el Diablo, manifestado de un modo especial en los posesos, y expresado en la injusticia económica, representada por Mamón. Su fuerte programa se hallaba fundado en la certeza de que Dios es Padre, y quiere que los hombres acojan su Reino salvador, viviendo y compartiendo la vida como hermanos.

III. Estrategia mesiánica, un proyecto de Reino. Fue, ante todo un creyente convencido no solo de que Dios actúa, sino de que lo hace ahora, en este tiempo, de un modo gratuito y poderoso, perdonando a los hombres, para así crear una nueva humanidad, conforme a las promesas de Israel. Por eso fundó un grupo de Reino, familia de amigos e hijos de Dios, con los pobres y los excluidos, con quienes abrió un camino de humanidad (Reino de Dios), iniciando una estrategia de pan compartido, perdón, amor mutuo y reconciliación.

Así quiso vincular a los antes enfrentados, a los pobres y excluidos sociales (a quienes podemos llamar itinerantes) con los propietarios (a quienes podemos llamar sedentarios), creando una familia donde todos pudieran compartir la vida y ser hermanos. Para ello expandió su programa de Reino, superando la pura justicia (el mejor talión), para abrirse de forma paradójica (parabólica) al perdón más alto, en el que pueden vincularse en amor concreto los antes enfrentados.

IV. Camino de Jerusalén. ¡Tú eres el Cristo! No habló en abstracto, ni ofreció un programa genérico de purificación interior, sino que inició un movimiento concreto de Reino, fundado en la acción poderosa de Dios, empezando en Galilea. Pero, pasado un tiempo, tomó la decisión de subir a Jerusalén, a fin de proclamarlo e implantarlo en la ciudad de las promesas. Fue célibe al servicio del Reino, desde los pobres de su entorno, escogiendo a unos discípulos y amigos que lo acompañaran, especialmente a los Doce, representantes de las tribus de Israel.

No buscó dignidades, sino que actuó simplemente como hijo de hombre, ser humano, para crear una familia o hermandad universal, fundada en la palabra del Reino y en la vida compartida,

mostrándose muy crítico frente a las instituciones religiosas y sociales que se empeñaban en mantener el orden establecido. Sus mensajeros anunciaron la llegada del Reino en Galilea, pero los galileos en conjunto no aceptaron su propuesta, de manera que (quizá por ello, pero sobre todo por impulso de Dios) tomó la decisión de subir a Jerusalén, presentando allí su proyecto mesiánico.

V. *Jerusalén: La próxima copa en el Reino.* Había actuado básicamente en Galilea, pero la misma dinámica de su movimiento (y el hecho de que los galileos en conjunto no aceptaran su mensaje) lo impulsó a subir a Jerusalén como Mesías (portador del Reino), y ese gesto (subida) constituye el acontecimiento decisivo de su historia. No vino con armas para oponerse los soldados del *césar* o a los sacerdotes del templo, de forma que no tuvo más poder que su palabra de anuncio y promesa. Así llegó, rodeado de un grupo de discípulos, que compartieron su proyecto, pero no su forma de realizarlo, a la ciudad sagrada para instaurar públicamente su Reino, esperando que Dios le respondiera.

Otros prometían prodigios espectaculares (división del Jordán, caída de los muros de Jerusalén...), él solo ofreció el signo de su vida, al servicio de los pobres, y entró como rey de paz, enviado de Dios, sobre un asno, anunciando el final del templo. Pero sacerdotes y soldados no aceptaron su mensaje, de forma que él pudo presentir que lo matarían. A pesar de ello, cenó con sus discípulos y les prometió que la próxima copa la tomarían en el Reino. Con esa certeza fue al huerto del monte de los Olivos, a esperar la venida de Dios, pero llegó Judas, uno de sus doce, para prenderlo, y el resto de sus discípulos huyeron.

VI. *INRI. Jesús nazoreo, rey de los judíos.* Subió como testigo e iniciador (Mesías) del Reino de Dios, dispuesto a dar la vida, y así lo proclamó en una cena de despedida, compartiendo todo su proyecto (cuerpo y sangre) con sus discípulos. Pero ellos, en conjunto, no lograron (no quisieron) seguirlo hasta el final, de manera que lo dejaron solo; y de esa forma murió, rechazado por los sumos sacerdotes del templo y crucificado por orden del gobernador romano, bajo la acusación de hacerse rey nazoreo de los judíos. Fue torturado sin piedad y llamó a Dios desde la cruz, como indican (sean históricas o simbólicas) sus últimas palabras: «¿Por qué me has abandonado?» (Mc 15,34).

En un sentido, él fracasó como mesías (cf. Rom 1,3-4) y solo unas mujeres amigas lo acompañaron de lejos cuando moría (Mc 15,40-41). Lo enterraron probablemente los mismos que lo habían

condenado, en una fosa común (pues según ley judía los muertos en cruz eran impuros, especialmente por Pascua). Pero, pasado un tiempo (¡tres días!), allí donde muchos afirmaban que todo había terminado, algunos seguidores, empezando por esas mujeres, volvieron sobre sí, diciendo que Dios lo había resucitado e iniciando desde su recuerdo el camino de la Iglesia⁴.

San Morales,
Adviento de 2012

Notas a la Introducción

¹ Ese título aparece en Jn 19,19, aunque las traducciones suelen tomarse la libertad de poner «nazareno» en vez de «nazoreo», interpretando de un modo parcial ese término. Los paralelos sinópticos cambian ese título y ponen «Rey de los judíos» (Mc 15,26 y Lc 23,38) o «Jesús, rey de los judíos» (Mt 27,37). Yo he seguido la versión de Jn 19,19, con «nazoreo» y no «nazareno», pues pienso que ambos términos se distinguen, aunque están vinculados, como seguiré indicando a lo largo de este libro, especialmente en los caps. 5 y 34. Sobre el sentido de «nazoreo», que aparece en otros pasajes centrales del NT (cf. Mt 2,23), especialmente en los caps. 3, 5 y 34, hay que decir que utilizo la expresión «nazoreo», no «nazareno», pero sin querer que el libro se interprete a partir del sentido de ese título (que sigue siendo discutible), sino por la manera de entender la dinámica del mensaje y vida de Jesús.

² Hay una fuerte relación entre la historia evangélica de Jesús (a quien recuerdan las iglesias) y la historia de las comunidades cristianas, del año 30 al 100 d.C. Los evangelios quieren mostrar que el Cristo venerado por las iglesias, donde ellos surgen y se leen, es el mismo Jesús, cuya historia describen desde perspectivas distintas y complementarias. En contra de exégetas como R. Bultmann, los evangelios no se limitan a decir que (*dass*) Jesús es Cristo, sino cómo (*wie*) lo es, como indiqué en *Exégesis y filosofía. El pensamiento de R. Bultmann y O. Cullmann*, Casa de la Biblia, Madrid 1972. En esa línea, para entender a Jesús resulta absolutamente fundamental conocer su historia.

³ Empleo los criterios y métodos de las ciencias literarias, históricas y sociales, para marcar la continuidad y diferencia entre Jesús y su entorno y para fijar los elementos distintos (auténticos) de su vida y proyecto mesiánico, aunque no lo vaya repitiendo (probando) en cada caso.

He querido comparar a Jesús con el judaísmo ambiental y con la iglesia posterior, para fijar así mejor aquello que resulta más propiamente suyo, sabiendo, sin embargo, que muchas de las cosas que él dijo las decían o podían decir las otros judíos de su tiempo y muchos cristianos posteriores.

He utilizado el criterio de la atestación múltiple (cuando una palabra o relato aparece en varios evangelios o tradiciones), pues ello nos permite concretar la identidad mesiánica de Jesús, tanto en el plano de palabras, como de obras, tal como ha sido recogida y recreada por los diversos testigos y continuadores de su proyecto.

He destacado la coherencia interna de la historia de Jesús, procurando ser riguroso, aunque no haya ido discutiendo en cada caso las tradiciones, cotejando los textos y citando los trabajos de especialistas. Creo que la tradición de las palabras y los hechos resulta inseparable, vinculando así el aspecto más sapiencial y más dramático (más personal) de su proyecto de Reino.

Para «fijar» así la historia básica de Jesús he consultado no solo los textos sino también las opiniones y razones de los investigadores principales, cuyas obras básicamente conozco, aunque no pueda citarlas en cada caso. Pido a los lectores un voto de confianza y deseo que ellos mismos, desde el hilo de mi exposición, acudan a las fuentes (sobre todo a los evangelios canónicos), para así ajustar y aquilatar su criterio sobre el tema.

⁴ Sigo, como se verá, una lógica biográfica, pues me interesa la *Historia de Jesús*, aunque podría haber utilizado un orden temático, trazando varias líneas transversales, que habrían iluminado también (desde otra perspectiva) el proyecto y la historia de Jesús. Estos podrían haber sido los argumentos principales de mi estudio, pero partiendo de ellos habría escrito otro libro (quizá bueno), pero no una *Historia de Jesús*, como he querido:

Jesús y Dios. Teología de fondo. El libro podría haber empezado estudiando las pretensiones «divinas» de Jesús, para presentarlo después como teofanía personal de Dios. De esa manera habríamos trazado un tipo necesario (pero diferente) de cristología, más acorde con un tipo de tradición eclesial, que es buena, pero limitada.

Jesús y la Ley. Identidad judía. Jesús aparece como cumplimiento (plenitud) de la Ley, en perspectiva profética, con lo que ello implica de novedad y/o ruptura respecto de otras formas de entender la tradición israelita. En esa línea habríamos puesto de relieve el judaísmo de Jesús, algo que es obvio y necesario, pero quizá no habríamos destacado sus aportaciones personales.

Jesús y los hombres (varones y mujeres). Antropología de base. La historia de Jesús puede entenderse como iluminación de la existencia humana, desde los más pobres, de manera que el estudio de su vida y mensaje vendría a mostrarse como punto de partida de una doctrina mesiánica sobre el ser humano, en clave de género (varón y mujer) y de persona. Ese estudio es necesario, pero no he querido que sea el centro de mi visión de Jesús.

Mensaje central. Una enseñanza. Este libro podría destacar la doctrina de Jesús más que su vida, tal como han hecho diversos textos de la iglesia primitiva (Documento Q, *Evangelio de Tomás*, etc.). Así tendría que haber organizado de un modo sistemático los «dichos» de Jesús, como nueva sabiduría mesiánico. Algo de eso hago en este libro, pero no lo tomo como centro y base de mi estudio.

Obras de Jesús. Un compromiso. Sus obras (milagros, exorcismos, reunión de discípulos, subida a Jerusalén, muerte...) definen el sentido de su historia, completando las perspectivas anteriores; de ellas podría tratar por separado este libro. De ellas trato también con cierta extensión, pero no las miro de una forma autónoma, sino desde la perspectiva de la historia de Jesús.

En ese contexto, debo seguir recordando que los primeros cristianos no han escrito una, sino varias «historias» de Jesús, entre las cuales la Iglesia escogió las cuatro más significativas o canónicas (Mt, Mc, Lc y Jn), dejando a un lado otras, no porque fueran «malas» (que podían serlo), sino porque no parecían necesarias, según dice enfáticamente la conclusión de Juan: «Hay también muchas otras cosas que hizo Jesús que, si se escribieran una por una, pienso que los libros que se habrían de escribir no cabrían ni en el mundo entero» (Jn 21,25).

I

EN EL PRINCIPIO. ORIGEN DEL EVANGELIO DE JESÚS, JUAN BAUTISTA

La tradición lo recuerda como judío nazoreo, portador de las promesas mesiánicas y de la esperanza de salvación israelita, pero él actuó ante todo como profeta del Reino de Dios. De su nacimiento no sabemos casi nada, salvo que era un galileo, de Nazaret de Galilea, hijo de María y José, y que creció en una familia de varios hermanos. Lógicamente, la iglesia posterior ha interpretado ese nacimiento en clave providencial, como principio de una presencia salvadora de Dios, que llenó con el Espíritu Santo a su madre, María.

Era artesano de oficio, no escriba de libro, y vivió en un tiempo de fuerte opresión e intensa esperanza. En ese contexto podemos evocar el principio de su vida, recuperando el argumento de la historia de los evangelios, en la que destacamos tres lugares y tiempos principales: Jordán, Galilea y Jerusalén. Aquí evocaremos el primer momento de su trayectoria mesiánica, como galileo mesiánico, discípulo de Juan Bautista, profeta escatológico, a quien escuchó y siguió por un tiempo ante el Jordán, aunque luego tuvo una intensa experiencia de Dios, descubriendo su nueva tarea, como profeta y mesías del Reino de Dios. Esta parte incluye seis capítulos.

1. *Un judío, todo el judaísmo.* Su llamada profética no surgió en un vacío, como si él debiera haber hallado a solas la respuesta a los problemas de su identidad, sino que al educarlo le dijeron lo que debía ser, pues el guión de su vida se hallaba latente en la Escritura y en las tradiciones de su pueblo. En su vida vino a condensarse todo el judaísmo
2. *Mesías galileo. Historia en tres tiempos.* No fue simplemente un judío, sino un judío de Galilea, de estirpe y tradición mesiánica,